

## ABSTRACTO

### Rafael Alberti y Antonio Machado: amistad y tributo

Las amistades desempeñan un papel significativo en la vida y obra de Rafael Alberti. En su juventud, el entonces incipiente poeta, solitario y enfermizo, sin haber conseguido todavía integrarse en la vida madrileña, nos da una prueba de la urgente necesidad de la presencia humana en su existencia, cuando intentó ganarse amistades gastando el dinero de su Premio Nacional de Literatura en invitar a desconocidos que encontraba a su paso (1). Más tarde se revela esta misma necesidad a través de los años del «poeta en la calle», en los que importaba la solidaridad colectiva y la colaboración entre amigos. Ya en el exilio, fue la cordial acogida de parte de las amistades lo que permitió a Alberti abrirse paso en el período de su vida en Sudamérica. Sin embargo, de entre todos sus amigos y conocidos, a pocos ha tratado Alberti con tanto respeto y ternura como a Antonio Machado. Más importante, quizá, que las posibles influencias de Machado en la poesía de Alberti sean el cariño y la admiración que Alberti sentía hacia él.

Alberti primero conoció a Antonio Machado a través de su poesía, la cual el joven «marinero en tierra» madrileño recitaba y aprendía de memoria: «Con mi hermana Pepita, mi pobre hermana Pepita, hoy joven viuda de la guerra de España, sabía de memoria sus poemas, que recitábamos en nuestras inseparables, puras mañanas del Jardín Botánico, el Retiro, la Moncloa, frente al crestado y niveo Guadarrama» (2). Pero Machado no llegó a ser amigo personal suyo hasta mucho más tarde. Antonio Machado fue uno de los miembros del jurado que le otorgó el Premio Nacional de Literatura de 1924 por su *Marinero en tierra*, entonces titulado *Mar y tierra*. Aunque Alberti pudo ir a dar las gracias a todos los miembros del jurado en los primeros meses después del

---

(1) «La arboleda perdida» (Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1959), pp. 214-215.

(2) «Imagen primera de...» (Buenos Aires: Losada, 1945), p. 41.

premio, no consiguió agradecer a Machado su voto porque éste se hallaba en Segovia por aquella época (3). Su primer encuentro con Antonio Machado, el hombre, fue un inesperado y repentino saludo una mañana en la calle del Cisne. Alberti reconoció la «sombra de hombre» que se acercaba lenta y silenciosamente y pudo tener así su oportunidad de dar las gracias a Machado por el premio de 1924. Alberti nos cuenta que cuando vio a Machado por segunda vez, en su tertulia del café Español, Machado, después de una calurosa acogida, le selló, sin darse cuenta, un raro ejemplar de los poemas de Rimbaud, que acaba de comprar, con indelebles quemaduras de cigarrillos, las cuales, según Alberti, hacían aún más raro y valioso su libro (4). Alberti y Machado iban a verse con frecuencia en la época de la tertulia machadiana del café Varela.

Se forja una verdadera amistad entre Alberti y Machado a partir de 1933, año en que Alberti fundó *Octubre*. Poniéndose al servicio de la República, igual que otros intelectuales, Machado participó activamente en grupos como la *Agrupación al servicio de la República*, cuyo primer acto se celebró en Segovia en 1931, con Machado de presidente. Aunque Machado no traicionó su poesía para convertirse por completo en político, apoyó con su prestigiosa firma algunas publicaciones militantes. A la revista *Octubre*, por ejemplo, mandó en 1934 un ensayo titulado «Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia» (5). Durante este período Machado alabó la poesía de Alberti y mostró hacia él máxima simpatía, según nos revelan un artículo que publicó en *La Vanguardia* el 21 de octubre de 1938, así como su «Carta a David Vigodsky» (6). Esta inclinación por parte de Machado hacia la República y los republicanos fue recompensada por éstos en el peligroso momento de la retirada. Alberti, como miembro de la Alianza de Intelectuales, invitó a Machado a ser evacuado de Madrid bajo la protección del Quinto Regimiento. La última vez que Alberti habría de ver a Machado fue en Valencia, en la pequeña casa con jardín a las afueras de esta ciudad, donde se había instalado Machado con su familia (7).

Es el propio Alberti quien, al citar las voces que oye resonar en su poesía, sitúa el nombre de Machado en un lugar prominente, entre los de Gil Vicente y Garcilaso:

(3) *Ibid.*, pp. 42-44 y «La arboleda perdida», p. 204.

(4) «Imagen primera de...», p. 44.

(5) Puede leerse en el número 6 de abril de 1934, p. 4, de «Octubre» o en Antonio Machado, «Obra: Poesía y prosa» (Buenos Aires: Losada, 1964), pp. 859-61.

(6) Esta carta se publicó por primera vez en «Hora de España», Valencia, núm. 4 (abril de 1937), pp. 5-10. Para un estudio sobre la relación entre Machado y la generación del '27 y sobre todo para las opiniones de Machado sobre esta generación ver José Luis Cano, «Machado y la generación poética del '25», «La Torre», 12 (enero-junio, 1964), 483-504.

(7) «Imagen primera de...», pp. 53-57.

*Cantan en mí, maestro mar, metiéndose  
por los largos canales de mis huesos,  
olas tuyas que son olas maestras,  
vueltas a tí otra vez en un unido,  
mezclado y sólo mar de mi garganta:  
Gil Vicente, Machado, Garcilaso,  
Baudelaire, Juan Ramón, Rubén Darío,  
Pedro Espinosa, Góngora ... y las fuentes  
que dan voz a las plazas de mi pueblo (8).*

Alberti rinde homenaje a Machado en varias ocasiones. Le incluye en su *Primera imagen de...*, publica una colección de sus obras poéticas y, años después de la guerra, le recuerda todavía en poemas como «Retornos de Antonio Machado», recogido en *Signos del día* y «Canción 16» de *Baladas y canciones del Paraná*; pero en especial le dedica *De los álamos y los sauces* y le convierte en personaje de su elegía dialogada a la memoria de Miguel Hernández.

Esta «Egloga fúnebre» al recuerdo de Hernández consiste en una dramatización poética de la destrucción en España. En ella, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández evocan el pasado feliz español y lamentan su muerte, mientras el toro, emblema personificado de la patria, «tan herido y tan duro», agoniza «sobre una mar ensangrentada». Siendo Machado el mayor de los tres poetas que hacen de actores en esta breve tragedia, Alberti le asigna el papel de la voz primera. Machado se revela ante nosotros los lectores-espectadores, de manera indirecta, a través de la transnominación; es decir, por expresiones metonímicas, en las cuales se alude a sí mismo citando sus propios giros poéticos y sus motivos líricos predilectos. La primera vez que Machado se acerca al proscenio para tomar la palabra es identificado con este eco de su poesía: «Yo fui "aprendiz de ruiseñor"» y un poco más tarde con esta referencia a sus *Campos de Castilla*: «Mi canto, estepa». Alberti prefiere asociar el espíritu machadiano con aquella poesía suya inspirada en la meseta castellana de «desnudos peñascales», «sierras calvas» y «cerros cenicientos» en vez de con aquella otra de las *Soledades*, primero, porque el Machado de Castilla fue el hombre a quien Alberti conoció en Madrid y el que luchó por la República y, segundo, porque dentro del contenido de este poema, el alma castellana que celebra la poesía de Machado sirve de complemento a la voz andaluza representada por Lorca.

---

(8) «Poesías completas» (Buenos Aires: Losada, 1961), pp. 519-520.

En la primera sección de la «Egloga» el vocabulario es machadiano. Ya en la segunda parte, al lamentar su tierra ensangrentada, la voz de Machado se convierte en una declaración colectiva de dolor; llora Machado, llora Alberti y con ellos toda España. La emoción y la expresión albertianas se sobreponen a la voz de Machado para infundirle ese vocabulario, esa sintaxis y ese ritmo que son la vena característica del poeta de Puerto de Santa María. Machado es convertido por Alberti en portavoz de sus propios sentimientos y así casi en personaje de su propia creación. Las palabras finales de Machado son completamente de invención albertiana. Alberti imagina a Machado muerto allí en Francia, añorando desde lejos su patria y su hogar. Hace que el lamento machadiano trascienda los límites personales para que alcance una síntesis del sentido de pérdida de todo desterrado.

*De los álamos y los sauces*, poemas escritos en recuerdo de Machado, sirve de doble tributo al poeta de *Campos de Castilla*, primero porque usa un motivo prevaleciente en la poesía de Machado y después porque Alberti ve en los álamos guardias erguidos, símbolos del anhelo por la altura que Machado encarnaba y de los cuales Alberti intenta tomar fuerzas. Los álamos de Alberti concuerdan en muchos aspectos con los de Machado, pero, como en «Egloga fúnebre», Alberti termina por proyectar sobre las imágenes machadianas su propia subjetividad, fundiéndose así con el emblema de su amigo desaparecido.

La semejanza entre el aspecto físico de los álamos de Machado y los de Alberti es fácilmente visible. Para ambos poetas el álamo acompaña a los muertos y baja al mar, que es el morir. Alberti ve desvanecerse los álamos perdidos, como aturdidos, hacia el mar y para Machado es la barca del álamo la que se desliza por el río hacia el mar del olvido. La advertencia de la caducidad de nuestra vida explícita en el poema XIII de *Soledades* se reitera en las implicaciones morales del undécimo poema de *De los álamos y los sauces*. Si bien Alberti insiste mucho más que Machado en el valor simbólico del álamo, en ambos poetas el álamo llega a personificarse. Tanto Alberti como Machado vuelcan en el árbol sentimientos humanos que le proporcionan un alma. Los dos encuentran en el álamo un amigo con quien conversar que les consuela. También el álamo es objeto en que proyectar unos sentimientos experimentados o deseados. Los álamos «risueños» que Alberti va buscando entre los «huesos desparramados» epitomizan esa tranquilidad y paz interior que él anhela y necesita. Al mismo tiempo, cuando Machado imagina los álamos como una delicada y gloriosa «espuma de la montaña / ante la azul lejanía», está transcribiendo su propia exaltación ante la belleza del campo primaveral.

Sin embargo, Alberti, a diferencia de Machado, logrará identificarse con el álamo, unir su espíritu y el del árbol, efectuando así más que una personificación, una transformación e intercambio de esencias.

Más tarde, en el tributo en prosa dedicado a Machado, Alberti aplica el mismo proceso de transformación a Machado mismo, describiéndole con términos del árbol tan querido a éste: «Hombre sufrido, socavado en lo hondo de las raíces. Tristeza de árbol alto y escueto, con voz de aire pasado por la sombra» (9). Y Alberti ve erguirse los álamos argentinos de El Totoral como recuerdo vivo del poeta de los campos de Soria y su respiro le consuela y le transporta «hacia aquellos caminos y lejanías, donde la grave resonancia del poeta se perdía perdurable...» (10). Luego, en un gesto simbólico de cariño, inscribe el nombre de Machado en la corteza de uno de estos árboles para resucitar a su querido maestro y para unirle a la vida inmortal de estos hermanos de sus álamos castellanos.

Vemos, pues, que en *De los álamos y los sauces*, al expresar su dolorido sentido, Alberti proyecta su tragedia personal sobre la naturaleza y la tamiza por el recuerdo de un gran amigo y poeta para alcanzar de este modo con su poesía dimensiones trascendentales de profunda elegía conmovedora. Alberti conmemora a un gran español y llora por un alma mansa y fina: «Descansa, desterrado / corazón, en la tierra dura que involuntaria / recibió el riego humilde de tu mejor semilla. / Sobre difuntos bosques va el campo venidero. / Descansa en paz, soldado» (11). Lleva consigo el recuerdo de Machado a América y graba su nombre en la alameda argentina, en el aire mismo, para que la posteridad se acuerde de él. Su gran aprecio por Machado jamás le permitirá olvidarle; más aún, hace que le inmortalice, porque al encontrar inspiración para su propia poesía en los perennes álamos de Machado y al transformar al poeta muerto en voz viva en un poema como «Egloga fúnebre» le convierte en la sustancia inmortal de la poesía.

C. G. BELLVER

University of Nevada  
LAS VEGAS, Nevada (USA)

---

(9) «Imagen primera de...», p. 46.

(10) *Ibid.*, p. 58.

(11) «Poesías completas», p. 491.